

Parte II

Diversificación de los destinos y mercados laborales

Migrantes mexicanos en la industria de la ropa en Los Ángeles

Guillermo E. Ibarra Escobar*

La industria de la ropa en el sur de California

DESDE PRINCIPIOS del siglo XX Estados Unidos desarrolló una fuerte industria de la ropa. Después de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de su mercado interno y la expansión de sus mercados externos intensificaron la competencia. A finales de los cincuenta empezó una globalización de la industria alentada por sus empresas.

En busca de menores costos de producción, las firmas estadounidenses comenzaron a trasladarse a Japón, luego a Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, mediante subcontrataciones. Al crecer las importaciones de Estados Unidos procedentes de aquellos países se alentó el proteccionismo, la innovación tecnológica, el uso de fuerza de trabajo inmigrante en *sweatshops* y la organización de maquiladoras en México, Centroamérica y el Caribe. Por su parte, empresarios asiáticos cobraron presencia en Estados Unidos como subcontratistas, llegando finalmente a involucrarse en el diseño, venta al mayoreo y menudeo, organizándose al amparo de sus redes étnicas. Con el crecimiento de sus importaciones provenientes de América Latina y el Caribe, las fábricas de ropa estadounidenses se vieron afectadas por la competencia externa que presionó los salarios a la baja, desplazando los inmigrantes del Tercer Mundo a trabajadores nativos sindicalizados. A su vez, empresarios de los países asiáticos más industrializados, que habían iniciado como primer destino de la producción externa de Estados Unidos, para eludir el proteccionismo de este país, se movieron a otros países de la región como Tailandia, India, Indonesia, Malasia, Sri Lanka, Bangladesh y China. Luego las propias firmas estadounidenses se trasladaron a esos países

* Agradezco la participación en el trabajo de campo en Los Ángeles de Blas Valenzuela, Ismael García, Ana Luz Ruelas, Miriam Nava y Adriele Robles (que también elaboró mapas de Los Ángeles). Asimismo, el apoyo de Leobardo Estrada del Department of Urban Planning de School of Public Policy and Social Research de la Universidad de California en Los Ángeles. A Pascual Barrera por su información sobre esquineros en Panorama City, y por su asistencia técnica en el procesamiento de datos; a Fabián Torres, Claudia Ramírez y Luis G. Pietsch Castro. En este ensayo se ofrecen algunos resultados del proyecto Conacyt 32347-D.

asiáticos. Finalmente, los productores de países asiáticos han instalado maquiladoras en México, Centroamérica y el Caribe (Bonacich y Cheng, 1994). A pesar de los grandes cambios geográficos de la producción, los desplazamientos de firmas a países pobres siguen intensificándose en la actualidad y buscan los rincones más baratos del mundo para instalarse. Las maquiladoras de México actualmente se desplazan crecientemente a Centro y Sudamérica, incluso a Asia y África (Ramírez, 2002a, 2002b).

Desde la segunda década del siglo xx California era un productor importante de ropa pero en los setenta y ochenta, a partir de la reestructuración posfordista de la manufactura, se convirtió en el estado de mayor producción de Estados Unidos (Bluestone y Harrison, 1982; Piore y Sabel, 1984; Essletzbitchler y Rigby, 2001). El sur de California se fortaleció con estos cambios por un enorme flujo migratorio que provee abundante mano de obra barata, bajo nivel de sindicalismo y desarrollo de líneas de producción altamente rentables y susceptibles de eludir regulaciones laborales (Blumerberg y Ong, 1994). Así, el condado de Los Ángeles se convertiría en el mayor creador de empleos de la costura en Estados Unidos, seguido por Nueva York, otrora el centro dominante, siguiéndole en importancia Miami, El Paso, San Francisco, Orange, Hudson, Bristol, Chicago y Dallas (Bonacich y Appelbaum, 2000). A mediados de los noventa, en la región de Los Ángeles laboraban tres cuartas partes del total de trabajadores manufactureros de ropa de todo California, y en el condado de Los Ángeles más del 85 por ciento de los cinco condados que integran esa región (además de Los Ángeles están Orange, Riverside, San Bernardino y Ventura). Una proporción similar se encuentra en establecimientos que, por la intensificación de las redes de subcontratación, han tendido a fragmentarse; el tamaño promedio de los establecimientos decrece. En 1970, los talleres con cuatro o menos empleados en el condado de Los Ángeles eran 15.6 por ciento del total, y en 1995 ascendieron a 36.6 por ciento (Valenzuela-Camacho, 2000). El censo industrial de 1997 registró para el área metropolitana Los Ángeles-Riverside-Orange la existencia de 4,306 establecimientos manufactureros de ropa con 106,559 trabajadores, equivalentes al 25.2 por ciento del total nacional de los primeros y 14.8 por ciento de los segundos. Para el año 1999 el empleo bajó ligeramente, entre 90,000 y 100,000.

Aunque la manufactura de la ropa pierde paulatinamente importancia por la producción en el exterior y a mediano plazo declinará, la región aún ostenta una fortaleza sostenida desde hace varias décadas. Comparada con otras industrias de alta participación en el empleo del condado de Los Ángeles, como equipo y maquinaria industrial (sic 35), electrónica y otro equipo eléctrico (sic 36) y equipo de transporte (sic 37), la industria de la ropa (sic 23) amplió su participación en el empleo total de la manufactura desde 1970 hasta superar a las demás, y en 1997 alcanzó un 17 por ciento del total de la manufactura del condado, con equipo de

transporte, en segundo lugar con 13.4 por ciento (véase cuadro 1). Con datos de la nueva clasificación NAICS, en 1999 la industria de la ropa bajó ligeramente a 15.8 por ciento, conservando primacía, aunque el equipo de transporte tiende a igualarlo con 14.1 por ciento.¹ Por otra parte, midiendo el nivel de concentración regional del empleo mediante un coeficiente (LQ),² la industria de la ropa es la de mayor crecimiento en la concentración relativa; en 1972 fue de 0.5 y en 1992 ascendió a 2.5. En cambio la SIC 35 y la SIC 36 sólo ocasionalmente se elevaron arriba de 1.0 en el periodo considerado y sólo la SIC 37 mostró una fortaleza similar (véase cuadro 2).

Con esta dinámica económica la industria de la ropa de Los Ángeles conforma mercados de trabajo *etninizados*, tanto por ser una aglomeración de economías étnicas producto de la inmigración, sobre todo de asiáticos (coreanos) y latinos que crean sus propios talleres y tiendas, como por la participación de fuerza de trabajo inmigrante de baja calificación en sus laberínticas cadenas de subcontratación (Bonacih, 1994). La forma en que la migración contribuye a la reorganización de la economía regional es motivo de un debate académico que ha llevado a la problematización de la teoría de las redes de producción global y de las redes sociales de migrantes.

CUADRO 1
CONDADO DE LOS ÁNGELES, 1970-1999:
EMPLEO DE GRUPOS MANUFACTUREROS.
(Porcentaje respecto al total)

	<i>Industria de la ropa (SIC 23)</i>	<i>Maquinaria y equipo industrial (SIC 35)</i>	<i>Electrónica y otro equipo eléctrico (SIC 36)</i>	<i>Equipo de transporte (SIC 37)</i>
1970	6.5	10.2	10.2	17.6
1980	8.9	9.4	11.3	18.5
1990	11.4	6.7	7	21.1
1995	15.7	6.1	6.9	12.8
1997	17	6.1	7.4	13.4

Fuente: U.S. Bureau of Census, Country Business Patterns.

¹Estas dos últimas cifras para 1999 no aparecen en el cuadro.

² $LQ = (e_i / E_r / E_i / E_n) * 100$

donde e_i = Empleo del grupo industrial de la región.

E_r = Empleo del grupo industrial en el país.

E_i = Empleo total de la región.

E_n = Empleo total nacional.

Si el LQ es igual a 1 la región es de equilibrio, si es superior es de concentración y si es menor es deficitaria en empleo en ese grupo.

CUADRO 2
 LOS ÁNGELES-LONG BEACH, 1970-1999:
 EMPLEO DE GRUPOS MANUFACTUREROS.
 Coeficiente de localización (LQ)

	<i>Industria de la ropa (SIC 23)</i>	<i>Maquinaria y equipo industrial (SIC 35)</i>	<i>Electrónica y otro equipo eléctrico (SIC 36)</i>	<i>Equipo de transporte (SIC 37)</i>
1972	0.5	0.4	0.5	1.1
1977	1.4	0.8	1.2	2.1
1982	1.6	0.8	1.3	2.3
1987	2.1	0.7	1.0	2.3
1992	2.5	0.7	0.9	2.1

Fuente: U.S. Bureau of Census, Economic Census.

Redes de producción global y mercados de trabajo en la industria de la ropa

Las redes de producción global tienen entre sus contrapartes a movimientos migratorios que impactan en la reorganización de las economías urbanas o nodos de producción globales, como Los Ángeles (Scoot, 2000; Held *et al.*, 1999). Estas aglomeraciones experimentan una fuerte terciarización y una agresiva reindustrialización, por lo que presentan características como las siguientes: incuban aceleradamente formas flexibles de organización productiva y de relación con los mercados; concentran industrias de alta tecnología y culturales, servicios financieros y a las empresas que comandan el crecimiento de su base económica. Poseen, asimismo, una gran concentración de capitales, recursos humanos altamente calificados, creatividad; circula en ellas información privilegiada para la innovación y el desarrollo de los negocios. En estos lugares se controlan las más poderosas cadenas de la producción mundial. Su población se expande por crecientes rondas de emigración, convirtiéndolas en metrópolis multiculturales. Sus mercados laborales están segmentados en estratos de alta y baja calificación, que se organizan por género y etnicidad, con la participación de una creciente masa de trabajadores de bajos ingresos, entre los que se encuentran inmigrantes indocumentados (Sassen, 1997; Scott, Agnew *et al.*, 2001).

Por su dinámica de reestructuración y como respuesta a la liberalización comercial y la competencia global, las firmas ahí localizadas se obligan a innovar y a abaratar productos y se desarticulan agresivamente. Esto conlleva a la de-

sintegración vertical e impacta en los mercados laborales; se expanden las redes de subcontratación; las ocupaciones tradicionales se descomponen en diferentes tareas que se llevan a cabo por trabajadores poco calificados e incluso en la economía informal. Esto se refleja en la reconfiguración regional; ciertos procesos estandarizados salen a otros lugares donde abunda mano de obra más barata o existen mayores facilidades de transgredir las normas laborales, primero dentro del país y posteriormente en cualquier lugar del mundo. Sin embargo, no toda la producción estandarizada y desarticulada tiende a salir hacia las regiones del interior o a otros países de menor desarrollo; en los propios centros de aglomeración de economías posfordistas se retienen tareas de ensamblaje mediante la proliferación de *sweatshops*. Como parte del mismo proceso, la población de altos ingresos de esas zonas urbanas crea ocupaciones de baja calificación por la vía de una demanda de consumo y de servicios personales que cubren trabajadores de bajos ingresos, sobre todo inmigrantes indocumentados organizados en comunidades étnicas que funcionan mediante redes sociales para activar diversas formas de solidaridad que facilitan la inserción laboral. Por ello la migración es consustancial de la reestructuración flexible de la manufactura, de la terciarización y la segmentación de los mercados laborales (Storper y Walker, 1989; Scott, 1996; Sassen, 1997; Waldinger y Bozorgmeher (1996); Scott, Agnew, Soja, Storper, 2001; Scott, 2000).

Los nuevos sistemas productivos, con sus estructuras desintegradas y su organización flexible, forman cadenas productivas globales que permiten la existencia, en múltiples lugares del mundo, de nodos para las diferentes fases del proceso; en cada una de ellas diferentes actores económicos, dependiendo de su capacidad organizativa y de control, obtienen ganancias diferenciales. En dónde se concentra mayor control se ubica el centro de la cadena y su orientación puede recaer en los compradores o en los vendedores (Appelbaun y Gereffi, 1994). En la industria de la ropa la cadena de producción global abarca a proveedores de materias primas, fibras, componentes como hilos y telas, la producción en múltiples tipos de fábricas y talleres, canales de comercialización al mayoreo y menudeo, todo ello con amplia variedad de localizaciones geográficas y condiciones de trabajo. Esta cadena está controlada por los vendedores, las firmas detallistas y las grandes marcas de prestigio como Lévi Strauss, Sara Lee, Vanity Fair Corporation, Liz Clairbone, Fruit of the Lomm y Guess, entre otras, con poder para involucrar a productores y consumidores en su lógica de rentabilidad, desplegando una gran capacidad de investigación y desarrollo, diseño, mercadeo, servicios financieros y potencial de exportación hacia todos los mercados del mundo. Como es una industria volátil, correspondiente a una moda muy cambiante, sobre todo en la ropa de mujer, el imperativo de la flexibilidad en las relaciones de la firma con la producción y el mercado, que

mueven los procesos de producción de un país a otro favorecen una gran explotación de la mano de obra (Appelbaum y Gereffi, 1994; Bonacich y Appelbaum, 2000; Ballesteros-Coronel, 2002).

Las empresas subcontratistas y sus trabajadores experimentan las mayores presiones y las peores consecuencias de esta organización productiva. Ante cambios en la demanda del mercado, las grandes firmas pueden reducir la oferta cancelando pedidos a los participantes en la red productiva, sin afrontar costos salariales fijos o de planta ociosa. El desempleo causado o el cierre de talleres no son asuntos de los grandes vendedores finales o las firmas dominantes. Adicionalmente, las empresas dominantes obtienen parte de sus altos márgenes de ganancia por el pago de salarios por debajo de la ley, por violar normas sanitarias y de seguridad, asuntos que dejan en manos de los subcontratistas. No es fortuito que en países desarrollados un alto porcentaje de trabajadores sean inmigrantes. Pero no son víctimas exclusivas; en Estados Unidos han resultado severamente afectados también los trabajadores nativos.³

Reestructuración económica y redes de inmigrantes

Aunque históricamente la migración ha tenido como destino principal a las ciudades, en la actualidad el énfasis va hacia las grandes metrópolis, particularmente en Estados Unidos. A mediados de los noventa la mayor parte de los recién llegados se dirigía a las cinco mayores áreas urbanas con un alto porcentaje de población extranjera: Los Ángeles (30.6), Nueva York (22), San Francisco (21.8), Chicago (13) y Miami (37.8), lo que contrasta con el promedio nacional (9.5) (Portes, 2001; Waldinger, 2001a).

En el debate académico actual sobre migración se discute si los inmigrantes recién llegados pueden progresar en la sociedad estadounidense, es decir, cómo cambian después de haber llegado; también se analiza el papel de las redes sociales que establecen los migrantes desde su salida del lugar de origen hasta su incorporación a la sociedad que los recibe (Waldinger, 2001a, 2001b). Se considera insatisfactorio el enfoque de la reestructuración económica arriba descrito, cuyo postulado es que la nueva economía de las grandes regiones urbanas crea mercados de trabajo polarizados, producto de una economía de

³Los trabajadores de la industria del vestido a principios de los noventa ganaban en promedio 15 por ciento menos que trabajadores similares en otras industrias y el salario promedio es el menor entre 25 grupos industriales, no obstante es un mercado de trabajo competitivo y existen salarios más altos que en otras industrias entre los nativos hombres en ocupaciones de alta calificación, ocupada en funciones de organización, marketing y diseño, clave para el éxito de las firmas (Shippen, 1999; Brown, 2001).

alta tecnología flexible y modernas actividades terciarias, mercados en expansión en donde los inmigrantes de bajo capital humano tienden a posicionarse en los estratos de baja remuneración (Sassen, 1997).

A partir de la experiencia de los Estados Unidos en este siglo y de la nueva evidencia empírica de Los Ángeles, Ivan Light *et al.* (2001) cuestionan que la reestructuración sea suficiente para explicar la intensificación de la migración en esa región; sostienen que si bien la nueva economía creó una demanda de fuerza de trabajo de inmigrantes, expresada en el crecimiento de salarios y en el bienestar de los recién llegados, se arribó a un límite que saturó la demanda creada por la reestructuración e inició una inmigración excedente que hizo crecer las economías étnicas, el autoempleo no constituido (diferente al autoempleo constituido, producto de una demanda nueva de profesionistas y servicios de la economía global) y la economía informal. Esto hace crecer el empleo por el lado de la oferta, deteriorando los salarios tanto de los trabajadores nativos como de inmigrantes ya establecidos, e involucra a los inmigrantes “excedentes” en ocupaciones de baja calidad y remuneración. Esta migración excedente sería producto de las redes sociales que auto-sostienen el flujo de personas, alentada también por el tipo de legislación migratoria de Estados Unidos que privilegia la reunificación familiar (Light *et al.*, 2001). La industria de la ropa de Los Ángeles constituye 3.5 por ciento de la fuerza de trabajo total de la ciudad, como ejemplo de lo que estas redes generan en los mercados de trabajo, incrementando la cantidad de empleos que ofrece la economía formal más allá de los nichos laborales tradicionales de inmigrantes, fomentando la creación de economías étnicas de inmigrantes que se autoemplean y emplean a coétnicos. Precisamente en esta industria sólo 30.3 por ciento de los empleos no se rige por economías étnicas o como nichos de inmigrantes (Light *et al.*, 1999). Portes (2001) sostiene a su vez que estas redes no sólo se constituyen por acción de los inmigrantes, sino también por la conjunción de aspectos históricos, económicos, culturales y geopolíticos en los que los propios gobiernos receptores son artífices de su creación. La red social de la población que se mueve hace del fenómeno migratorio algo autosostenido.⁴

⁴“La migración internacional es, sobre todo, un mecanismo constructor de redes. Una vez iniciada por el reclutamiento de trabajadores u otros fenómenos activadores, el movimiento crea una red de lazos sociales a larga distancia. El crecimiento de tales lazos hace que la decisión para trasladarse sea cada vez menos costosa, ya que reduce la incertidumbre y los peligros del viaje para los migrantes más recientes [...] La aportación práctica fundamental de las redes sociales no sólo es que bajan los costos de la migración, sino que pueden sostener el proceso, incluso cuando los incentivos originales desaparecen o son debilitados en gran medida. Una vez que las redes transnacionales son establecidas, las personas empiezan a trasladarse por una variedad de razones, muy diferentes a las de aquellos que iniciaron la salida: para reunirse con la familia, para atender a enfermos, para obtener educación, o incluso porque se vuelve *la conducta de moda* entre jóvenes de ambos sexos en comunidades expulsoras” (Portes, 2001).

Actualmente los nuevos inmigrantes no llegan todos a las metrópolis para incorporarse a las partes más bajas del mercado laboral, como ocurría anteriormente. Pueden insertarse en diferentes niveles. Además las zonas receptoras son diferenciadas; algunas atraen más trabajadores calificados, otras reciben mayormente a individuos poco calificados, aunque la reestructuración económica en curso desde hace dos décadas reduce continuamente los empleos con salarios por arriba del nivel de pobreza. Se ha comprobado que mientras menos calificados estén los inmigrantes más dependerán de la red social y se concentrarán de forma redundante en las ciudades donde hay una mayor base previa de inmigrantes menos calificados.

Mexicanos en Los Ángeles

Entre los inmigrantes de Estados Unidos los mexicanos son el grupo étnico más pobre y numeroso. Su patrón de asentamiento es bimodal, es decir se dirige, aunque desigualmente, a las grandes metrópolis y a ciudades pequeñas. Son de esta manera el único grupo que también está en ciudades de menor jerarquía y en áreas rurales; esto último responde a los patrones históricos de migración, conformados desde el inicio del Programa Bracero en los cuarenta. En seis de las 10 regiones más pobladas de inmigrantes de Estados Unidos predomina la atracción de trabajadores menos calificados, pero Los Ángeles tiene el doble, detenta más de 30 por ciento de origen mexicano, un monto similar al conjunto formado por las siguientes áreas urbanas (Waldinger, 2001a). La reestructuración económica desde los setenta amplió las oportunidades para operarios en la manufactura tradicional y en la construcción, por efecto del reemplazo de nativos y la ampliación de oportunidades en ocupaciones de servicios, vendedores, ayudantes de meseros y cocineros, conserjes, jardineros, empleadas domésticas, que se duplicaron en la década de los ochenta, impulsados de forma importante por la creciente capacidad de consumo de los grupos de mayores ingresos y el crecimiento de la economía informal. Por tradición los mexicanos y ahora los latinos en general ocupan los trabajos que otros grupos rechazan; incluso se tiene el prejuicio que han suplantado a los afroamericanos como la fuerza de trabajo más atrasada (McCarthy y Vernez, 1997; Allen y Turner, 1997; Ong y Valenzuela, 1996).

Como resultado de este tipo de economía y del rol de los inmigrantes, la pobreza se ha recrudecido en Los Ángeles y los trabajadores de la costura ejemplifican la probable trayectoria a seguir por éstos en la economía regional. Según el censo del año 2000 Estados Unidos tuvo una población de casi 273.6 millones de habitantes, de los cuales, 20.6 millones habían nacido fuera de esa nación, aproximadamente 11.1 por ciento del total. Los mexicanos constituyeron

8.7 millones. Si añadimos 11.8 millones del mismo origen totalizan 20.6 millones. La mayoría se concentra en los estados de California, Texas, Illinois y Arizona, y los condados con mayor población son Los Ángeles, Houston, Dallas, Chicago, San Antonio, San Francisco, Fresno, Sacramento y Tucson, que por ser preferidos tienen consecuencias en demografía, economía, cultura y política.

En ese mismo año la región metropolitana de Los Ángeles-Riverside-Orange, tuvo una población total de 16.4 millones de personas de las cuales 8.8 millones eran nacidas en el exterior. De ellos 2.3 millones eran mexicanos. Si se toma en cuenta a los de origen mexicano nacidos en Estados Unidos la cifra aumenta a casi cinco millones. Ahora bien, considerando únicamente al condado de Los Ángeles, con una población de 9.5 millones, los mexicanos fueron más de 1.5 millones y más de tres millones los nacidos en Estados Unidos de origen mexicano. Dentro del conjunto de los nacidos en el exterior los mexicanos fueron 44.2 por ciento y los latinos 62.1 por ciento del total de habitantes del condado (véase cuadro 3).

CUADRO 3
ESTADOS UNIDOS, POBLACIÓN EXTRANJERA
Y DE ORIGEN MEXICANO, 2000

	<i>Población total</i>	<i>Población nativa</i>	<i>Nacidos fuera de Estados Unidos (total)</i>	<i>América Latina</i>	<i>México</i>	<i>Latinos o de origen latino</i>	<i>Mexicanos o de origen mexicano</i>
Estados Unidos	273'643,274	243'177,052	30'466,222	15'471,784	8'770,534	35'305,818	20'640,711
California	33'871,648	25'007,393	8'864,255	4'926,803	3'928,701	10'653,560	8'716,179
Los Ángeles-Orange-Riverside CMSA	16'373,645	11'806,030	5'067,615	3'145,670	2'395,670	6'598,488	4'962,046
Condado de Los Ángeles	9'519,388	6'069,894	3'449,444	2'143,049	1'525,157	4'242,213	3'041,974
	%	%	%	%	%	%	%
Estados Unidos	100.0	88.9	11.1	5.7	3.2	12.9	7.5
California	100.0	73.8	26.2	14.5	11.6	31.5	25.7
Los Ángeles-Orange-Riverside CMSA	100.0	69.1	30.9	19.2	14.6	40.3	30.3
Condado de Los Ángeles	100.0	63.8	36.2	22.5	16.0	44.6	32.0
			%	%	%		
Estados Unidos		100.0	50.8	28.8			
California		100.0	55.6	44.3			
Los Ángeles-Orange-Riverside CMSA		100.0	62.1	47.3			
Condado de Los Ángeles		100.0	62.1	44.2			

Fuente: U.S Census Bureau, Census 2000 Summary file 3 (SR3), Estados Unidos, California, <http://www.census.gov>

El estudio de la suerte que ha corrido la población que se ha asentado en esa región es aún incipiente. Los Ángeles ha sido destino principal de la migración mexicana durante la segunda mitad del siglo XX y predominan personas originarias de las regiones tradicionales del centro occidente de México, aunque tiende a diversificarse en los últimos años. Las oportunidades de encontrar

empleo y ascender en la escala social son cada vez menos para los recién llegados y tienden a refugiarse en nichos laborales degradados, al igual que la mayoría de los inmigrantes de origen latinoamericano. Por ello son la masa más pobre de la región.

Los latinos constituyen 57.4 por ciento de toda la población pobre de Los Ángeles, frente a 18.4 por ciento de los anglosajones, 14.9 de afroamericanos y 9.3 asiáticos. Al igual que los latinos en general, los mexicanos se ven afectados más que proporcionalmente por las variaciones de la economía regional y presentan altas tasas de desempleo. A principios de los noventa, cuando la tasa de desempleo general de Los Ángeles llegó a 9 por ciento, entre los mexicanos fue de 15 por ciento y para los centroamericanos 20 por ciento; igualmente en trabajos de tiempo parcial estuvieron 22 por ciento de mexicanos y centroamericanos (Pastor Jr., 2001; Hum, 2001). La pobreza se manifiesta simultáneamente en lugares asociados a la reestructuración económica y en zonas de concentración de latinos (y mexicanos), entre ellos el centro de la ciudad de Los Ángeles y en áreas del valle de San Fernando y Pomona, en el valle de San Gabriel. Habitan zonas residenciales que ocupaban obreros de baja calificación y suburbios adyacentes a los corredores industriales, a lo largo de los *freeway* interestatal 5 y Pomona 60 y del río de Los Ángeles; su centro gravitacional es el viejo distrito manufacturero del centro y el corredor industrial del sureste, rumbo a los puertos de Long Beach (véase mapa 1).⁵

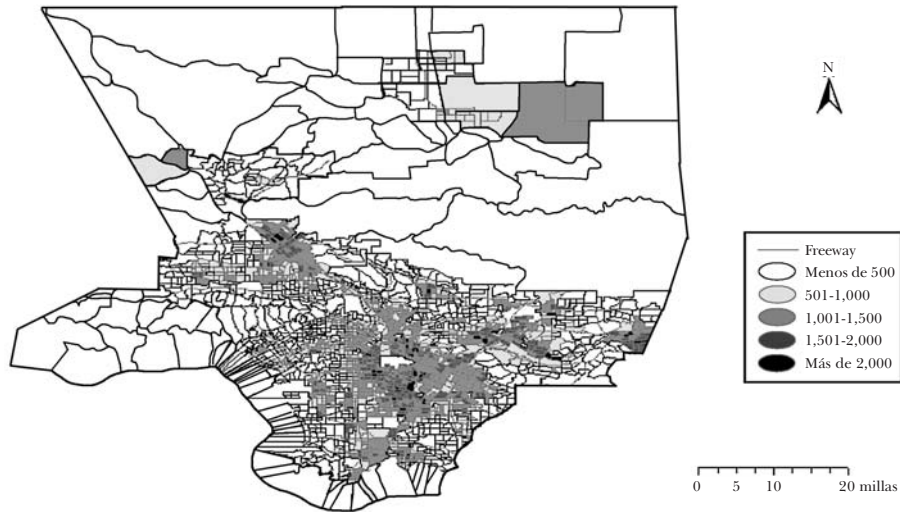
Los inmigrantes no se quedan pasivos ante estas desventajas. Por interacción de las redes y de la inmigración excedente a la que se refiere Light *et al.* (2001) crean empleos en las llamadas economías étnicas, aunque comúnmente de baja calidad. Asimismo, sus redes de solidaridad se convierten en nichos, con barreras a la entrada para otros trabajadores en muchas industrias (Waldinger, 1996, 2001a, 2001b; Scott, 2000).⁶

En el año 2000 había aproximadamente 515,000 inmigrantes mexicanos indocumentados en el condado de Los Ángeles, quienes por lo general ocupaban los empleos de menor calidad (Ibarra y Robles, 2002). Las industrias donde se

⁵Una detallada explicación de la presencia de los latinos en la mancha urbana de Los Ángeles se encuentra en el libro de Mike Davis, *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S. Big City* (2000).

⁶“...grupos de categorías distintas tienden a converger en ocupaciones particulares o industrias; si se llevan a cabo en el empleo, este proceso de concentración crea un nicho étnico. La existencia de un nicho étnico puede disminuir las barreras de empleo a coétnicos con requerimientos bajos de capacidad, dado que: 1. la concentración étnica incrementa la posibilidad de que los nuevos puestos se goteen a otros miembros del grupo; 2. la preferencia común de los empleadores para contratar trabajadores que se parecen a la fuerza de trabajo existente permite activar esas conexiones” (Waldinger, 2001a). En el distrito de la joyería de Los Ángeles, con una concentración manufacturera multiétnica, Scott (2000) encontró que 53.3 por ciento de los dueños de talleres del centro de la ciudad contratan nuevos empleados pidiendo recomendación a sus propios trabajadores. En la industria del mueble ocurre algo similar, aunque la composición de trabajadores aquí es predominantemente latina, los cuales, en el caso de los hombres, por ejemplo, pasaron de ser 17.8 por ciento del total en 1970 a 47.6 por ciento en 1990.

MAPA 1
POBLACIÓN MEXICANA VIVIENDO
EN EL CONDADO DE LOS ÁNGELES, CALIFORNIA



Fuente: Department of Commerce, 2000 Census of Population, Region and Country of Birth of the Foreign-Born Population.

concentran, en muchas de las cuales hay fuerte presencia de economías étnicas son: textiles, muebles, productos de madera, lugares para comer y beber, manufactura de alimentos, cuidado de casas, manufactura de bienes no durables, industria de fabricación de metal, industria química, construcción y servicios de reparación. Sus nichos ocupacionales son: operador de maquinaria textil, trabajadores agrícolas, operadores de maquinaria, trabajadores de la construcción, ocupaciones de la industria forestal, limpiadores manuales de equipo, ocupaciones en servicios de alimentos, almacenistas, cuidadores de casas, limpieza de edificios, albañiles, operadores de material móvil y ocupaciones de productos de precisión (Marcelli y Heer, 1997; Pastor Jr., 2001; Ibarra y Robles, 2002). El estudio que realizamos a continuación es sobre uno de esos nichos, el de la costura.

Costureros mexicanos en el Fashion District

El distrito de la costura, denominado oficialmente Fashion District, o también Garment District, ubicado en el centro de Los Ángeles, es una aglomeración de talleres manufactureros y establecimientos de venta de ropa. El nombre es muy

glamorous para la imagen y la funcionalidad urbana que tiene. Se delimita por un área que tiene al sur Washington Boulevard, cerca del *freeway* 10 a Santa Mónica; al oeste la calle Broadway; al este la calle San Pedro y al norte la calle Siete, aunque los talleres se extienden hasta la calle Cinco. Hacia el este y el sur de este cuadro encontramos áreas urbanas altamente degradadas, donde pululan *homeless* y población de limitados recursos económicos. Forma parte del viejo cinturón manufacturero de la ciudad. Hacia el norte y el oeste están las áreas remozadas de la ciudad y rumbo al sur existen barrios con alta presencia latina, sobre todo mexicana, en donde reside gran parte de los costureros, aunque no exclusivamente (véanse mapas 2 y 3). Las partes más cercanas presentan un desarrollo urbano más próspero. En los alrededores del centro histórico, en un anillo de alrededor de nueve millas cuadradas, se combinan áreas manufactureras tradicionales y zonas residenciales de bajos ingresos; 74 por ciento de la población en el año 2000 era latina y el nivel de pobreza fue 43 por ciento (Censo, 2000).

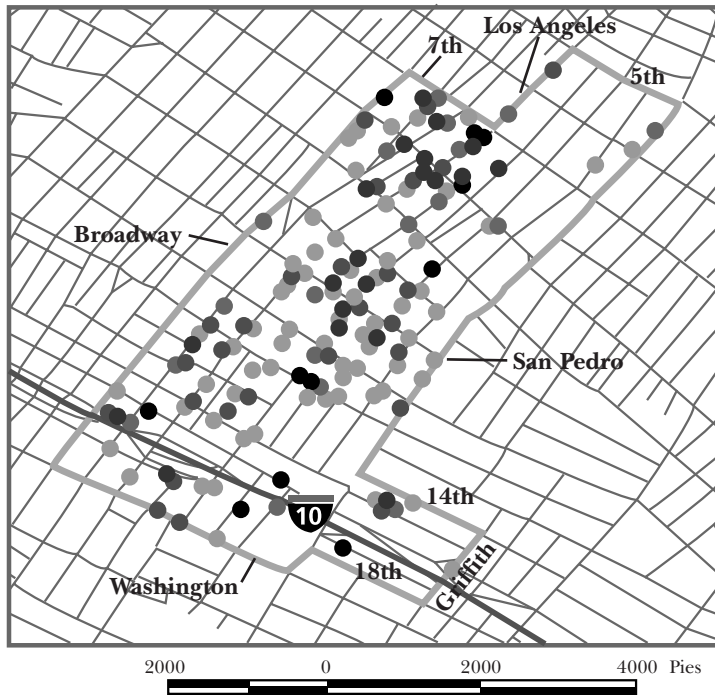
El barrio contrasta con el nuevo centro de la ciudad, que ostenta imponentes rascacielos y grandes edificios públicos que identifican a Los Ángeles en cualquier postal; contiguos se encuentran viejos edificios, galerones, callejones, donde están instalados cientos de talleres de manufactura, diseño y venta de prendas de vestir. Es un distrito industrial denso, con una división del trabajo compleja que articula redes de manufactureros, contratistas y subcontratistas que descansan en la fuerza de trabajo de los inmigrantes, aunque existe una élite de administradores, diseñadores y técnicos.⁷

En este distrito está la mayor densidad de la actividad manufacturera de ropa del sur de California y concentra 37 por ciento de los contratistas de toda la región de Los Ángeles. Los asiáticos dominan alrededor del 60 por ciento de los talleres del lugar. Los coreanos, en particular, tienen ahí 70.7 por ciento de los establecimientos de la región y los latinos 28.7 por ciento. Es una zona donde se concentran abusos a los trabajadores que ganan por debajo de los límites de pobreza. Datos oficiales citados por Bonacich y Appelbaum (2000) estimaron para 1998 que 61 por ciento de las firmas violaba las regulaciones laborales, 97 por ciento las normas de seguridad y 54 por ciento las sanitarias. Se calculó que 81 por ciento de los trabajadores son indocumentados, y los mexicanos 83 por ciento de los hispanos.⁸ La norma en esta industria es también pagar por debajo de los salarios oficiales, disfrazando la ilegalidad por la vía del salario por piezas (Bonacich y Appelbaum, 2000; Light *et al.*, 2001, 1999; García-Castro, 2000; Valenzuela-Camacho, 2000; Blumerberg y Ong, 1997; G. Scott, 1998; Sarmiento, 1996).

⁷Para una descripción detallada del barrio consultar Ibarra y Robles (2002) y García-Castro (2000).

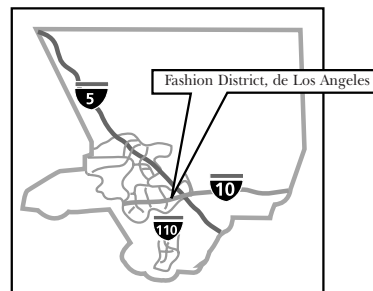
⁸Nuestra muestra arrojó para 2000 un porcentaje de 76.6 por ciento de mexicanos, lo cual es explicable por la reciente presencia de centroamericanos en los trabajos de costureros en el Fashion. Véase más adelante.

MAPA 2
 FASHION DISTRICT DE LOS ÁNGELES:
 DISTRIBUCIÓN DE MANUFACTUREROS Y CONTRATATISTAS



Manufactureros y contratistas con licencia

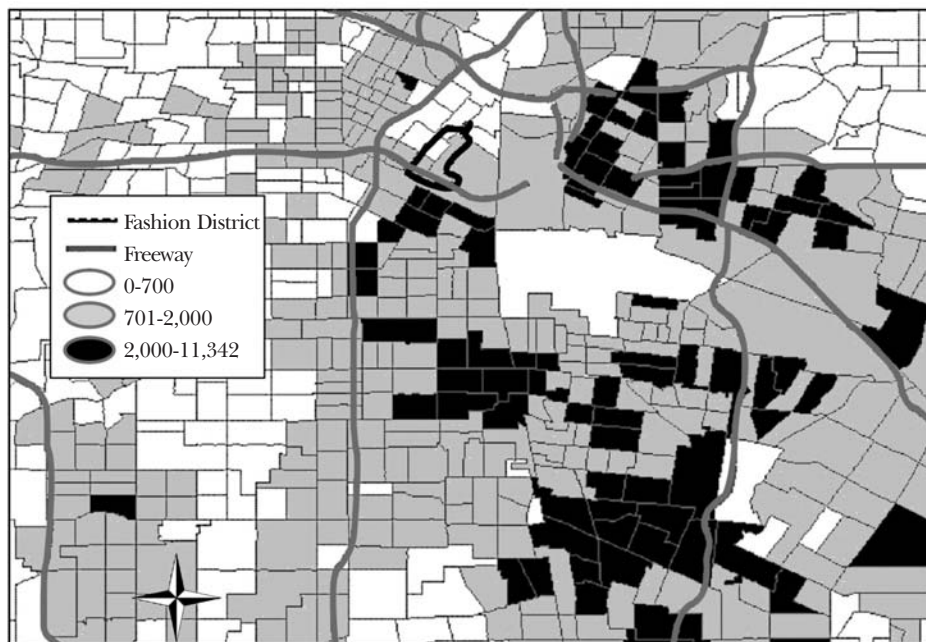
- Contratistas
- Subcontratista
- Servicio de corte
- Manufacturero
- Comerciante
- Límite de Fashion District, L.A.
- ▬ Freeways
- ▬ Calles



Mapa de Jennifer H. Lin, 2/8/02
 Datos del Department of Labor Standars Enforcement
 California Department of Industrial Relations

Fuente: Tomado de Jennifer H. Lin (2002), *Garment District, Los Ángeles*, *Urban Planning Department, School of Public Policy and Social Research*, University of California Los Angeles,
<http://www.bol.ucla.edu/~jennylin/206aweb/Midterm/midterm.html>

MAPA 3
POBLACIÓN MEXICANA POR CENSUS TRACT
EN EL CENTRO SUR DE LOS ÁNGELES, 2000.
ÁREAS CERCANAS AL FASHION DISTRICT



Fuente: Department of Commerce, 2000 Census of Population, Region and Country of Birth of the Foreign-Born Population.

Mercado de trabajo para inmigrantes de estados emergentes

En el lugar aplicamos 273 cuestionarios que muestran que 76.6 por ciento de los costureros del Fashion son mexicanos, le siguen guatemaltecos con 16.1 por ciento y los salvadoreños con 4.4 por ciento.⁹ En general los mexicanos tienen mayor promedio de años de residencia, ganan menos que los centroamerica-

⁹Los cuestionarios se aplicaron en las calles del Fashion District durante el verano de 2000. Fue un muestreo estratificado aleatorio para poblaciones móviles. El cuestionario contenía 25 preguntas de opción múltiple que recogían la información básica sobre perfil sociodemográfico, su llegada a Los Ángeles, oficio, redes familiares, ingreso, manejo del inglés, estatus migratorio, entre otros elementos. Se piloteó el instrumento en varias ocasiones y lo ajustamos para ser respondido en dos minutos, pues se aplicaba a transeúntes y no a personas en su centro de trabajo o en un lugar fijo.

nos, su tasa de indocumentados (81.8 por ciento), es mayor que la de los guatemaltecos, y su escolaridad apenas es un poco mayor que la de éstos pero menor que la de los salvadoreños (véase cuadro 4). Aunque en general los salarios son bajos en todos los casos, en un día de trabajo un mexicano gana en promedio 41 dólares, frente a 46 de los guatemaltecos y 49 de los salvadoreños. Esto puede chocar con la evidencia en toda la región de Los Ángeles, de que los centroamericanos en general tienen aún menos oportunidades que los mexicanos, pero al respecto podemos conjeturar que el promedio de los mexicanos es bajo porque la mayoría son recién llegados; 67 por ciento de los hombres y 45.6 por ciento de las mujeres arribaron en los noventa, cuando el mercado laboral estaba precarizándose (véase cuadro 9), limitándolos para adquirir ventajas en el lugar sobre los centroamericanos, sobre todo los guatemaltecos, que aceptan situaciones de mayor explotación a cambio de unos cuantos dólares adicionales al día. Además el costo de ser deportado o fracasar en Estados Unidos es considerablemente mayor para ellos que para los mexicanos.

CUADRO 4
PRINCIPALES GRUPOS DE INMIGRANTES LATINOS EN LOS ÁNGELES:
CAPITAL SOCIAL Y HUMANO (N=273)

	<i>Tasa de indocumentados (%)</i>	<i>Residencia promedio (años)</i>	<i>Escolaridad promedio (años)</i>	<i>Salario diario (dólares)</i>	<i>Salario por hora (dólares)</i>
México	81.8	9.4	7.7	41.0	6.2
El Salvador	33.3	8.7	10.0	49.0	7.4
Guatemala	75.0	5.5	5.5	46.0	6.9

Entre los mexicanos, por estado de origen, predominan los de Puebla, Guerrero, Distrito Federal y Estado de México; le siguen en importancia Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Veracruz (véase cuadro 5).

Este origen revela algunas tendencias nuevas de la emigración de México a Estados Unidos; aunque los estados tradicionales expulsores de la migración como el occidente de México mantienen su predominio, pierden paulatinamente peso frente a estados del centro y el sureste (Marcelli y Cornelius, 2001).

La población trabajadora que se dirige al Fashion es en un alto porcentaje de primera inserción laboral e indocumentada, con redes sociales más pobres que aquellas de estados históricos, aquí en segundo plano, Jalisco, Michoacán

CUADRO 5
MEXICANOS EN LOS ÁNGELES POR REGIÓN DE ORIGEN

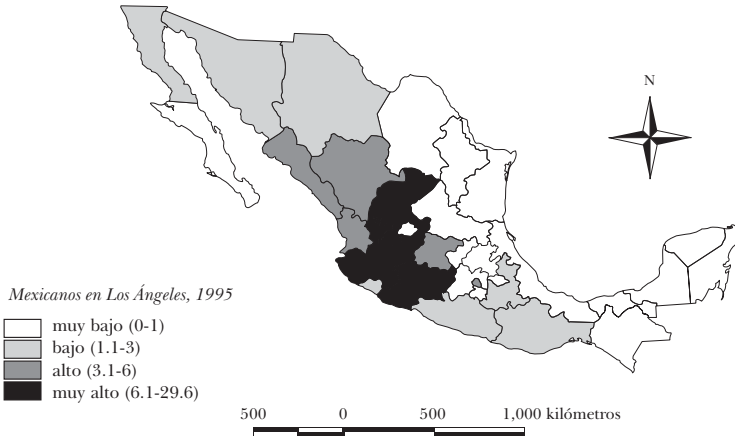
	<i>Condado de Los Ángeles 1995</i>	<i>Valle de San Fernando (n = 195) 2000</i>	<i>Fashion District (n = 209) 2000</i>	<i>Esquimeros de Panorama City (n = 115)</i>
Jalisco	29.6	Jalisco 26.2	Puebla 16.8	Distrito Federal 15.7
Michoacán	14.7	Michoacán 15.4	Guerrero 12.5	Puebla 13.9
Zacatecas	10.2	Zacatecas 8.2	Distrito Federal 10.6	Michoacán 12.2
Guanajuato	6	Distrito Federal 7.7	Estado de México 10.1	Jalisco 10.4
Distrito Federal	5.3	Puebla 6.2	Jalisco 8.7	Nayarit 7.0
Durango	4.2	Guanajuato 4.6	Guanajuato 5.3	Oaxaca 7.0
Sinaloa	3.9	Durango 4.1	Michoacán 5.3	Sonora 6.1
Nayarit	3.7	Sinaloa 3.6	Veracruz 4.8	Veracruz 5.2
Guerrero	2.8	Baja California 2.6	Hidalgo 3.8	Sinaloa 4.3
Baja California	2.6	Chihuahua 2.6	Oaxaca 3.8	Durango 3.5
Puebla	2.3	Estado de México 2.6	Morelos 2.9	Guerrero 3.5
Chihuahua	2.2	Nayarit 2.1	Baja California 2.4	Zacatecas 2.6
Colima	1.7	San Luis Potosí 2.1	Querétaro 2.4	Chiapas 2.6
Oaxaca	1.6	Veracruz 2.1	Durango 1.9	San Luis Potosí 1.7
Sonora	1.3	Aguascalientes 1.5	Chiapas 1.4	Chihuahua 0.9
Otros	7.9	Otros 8.4	Otros 7.2	Otros 3.5

Fuente: Gonzáles (1995); Ibarra y Robles (2002); Ibarra (2002) y para los esquimeros la encuesta de Pascual Barrera (2000) de la Universidad del Valle de Atemajac.

y Guanajuato (que participan con 19.3 por ciento de todos los mexicanos), están por debajo de los estados emergentes como Puebla, Guerrero, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz, que suman 54.8 por ciento, los cuales a su vez son de menor peso en la composición por entidad federativa de origen de los mexicanos en todo el condado (véanse cuadros 5 y 6). Por ejemplo, los jaliscienses fueron 29.6 por ciento de todos los mexicanos de Los Ángeles en 1995 y 26.2 por ciento en el año 2000 en el valle de San Fernando, un área de alta concentración de latinos al norte del condado. En cambio en el Fashion en este último año fueron sólo 8.7 por ciento. Un contraste similar ocurre con los demás estados tradicionales (véanse mapas 4, 5 y 6).

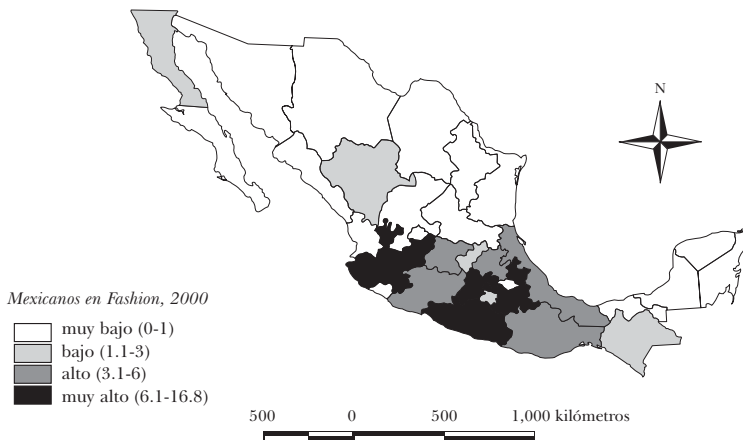
Los inmigrantes del occidente juntos (Michoacán, Colima, Jalisco, Nayarit, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas) son 21.2 por ciento del total de los costureros mexicanos, y a partir de 1985-1989 han reducido su presencia, pues fueron sólo 12.6 por ciento de los que arribaron en 1995-2000 (véase cuadro 6). En cambio, cinco estados emergentes (Puebla, Guerrero, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz) son actualmente 54.8 por ciento; empezaron a destacar ya en la cohorte de 1980-1984 cuando fueron origen de 50 por ciento de los que llegaron y 58.6 por ciento en la de 1995-2000.

MAPA 4
 MEXICANOS EN LOS ÁNGELES, 1995.
 ESTADOS DE ORIGEN (%)



Fuente: Gonzáles (1995) información de solicitantes de matrículas consulares y pasaportes.

MAPA 5
 MEXICANOS EN EL FASHION DISTRICT DE LOS ÁNGELES, 2000.
 ESTADOS DE ORIGEN (%)



Fuente: Encuesta propia (n=209).

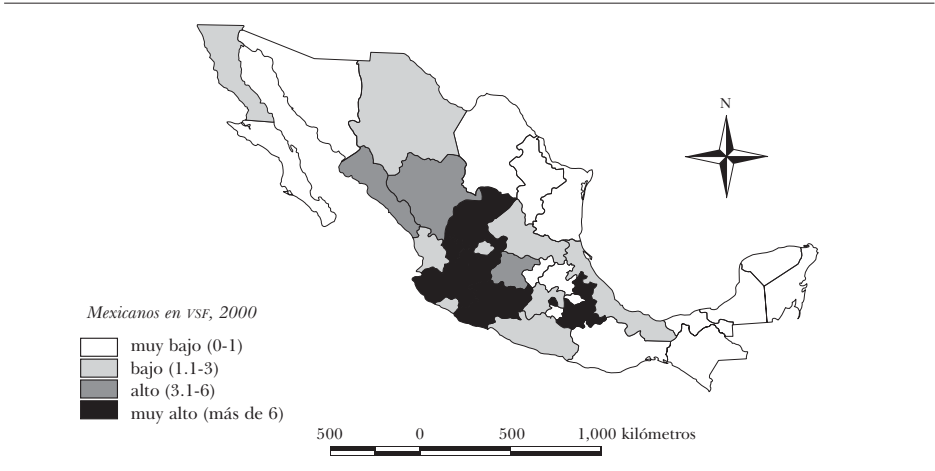
CUADRO 6
MEXICANOS EN EL FASHION DISTRICT POR ESTADO DE ORIGEN
Y PERIODO DE ARRIBO A LOS ÁNGELES (%) (N=209)

	<i>Antes de</i>							<i>Total</i>
	<i>1970</i>	<i>1970-1974</i>	<i>1975-1979</i>	<i>1980-1984</i>	<i>1985-1989</i>	<i>1990-1994</i>	<i>1995-2000</i>	
Occidente	50.0	25.0	75.0	33.3	36.0	17.1	12.6	21.2
Jalisco	50.0	25.0	37.5	8.3	20.0	4.3	4.6	8.7
Guanajuato	0.0	0.0	12.5	0.0	4.0	7.1	4.6	5.3
Michoacán	0.0	0.0	25.0	16.7	8.0	4.3	2.3	5.3
Zacatecas	0.0	0.0	0.0	8.3	0.0	0.0	0.0	0.5
Colima	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.4	1.1	1.0
Nayarit	0.0	0.0	0.0	0.0	4.0	0.0	0.0	0.5
Aguascalientes	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Otros estados	50.0	75.0	25.0	66.7	64.0	82.9	87.4	78.8
Emergentes	0.0	25.0	25.0	50.0	56.0	57.1	58.6	54.8
Puebla	0.0	0.0	12.5	25.0	12.0	14.3	20.7	16.8
Guerrero	0.0	0.0	0.0	16.7	8.0	12.9	14.9	12.5
Distrito Federal	0.0	0.0	12.5	0.0	28.0	11.4	6.9	10.6
Estado de México	0.0	25.0	0.0	0.0	8.0	12.9	10.3	10.1
Veracruz	0.0	0.0	0.0	8.3	0.0	5.7	5.7	4.8
Otros	50.0	50.0	0.0	16.7	8.0	25.7	28.7	24.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Ibarra y Robles (2002).

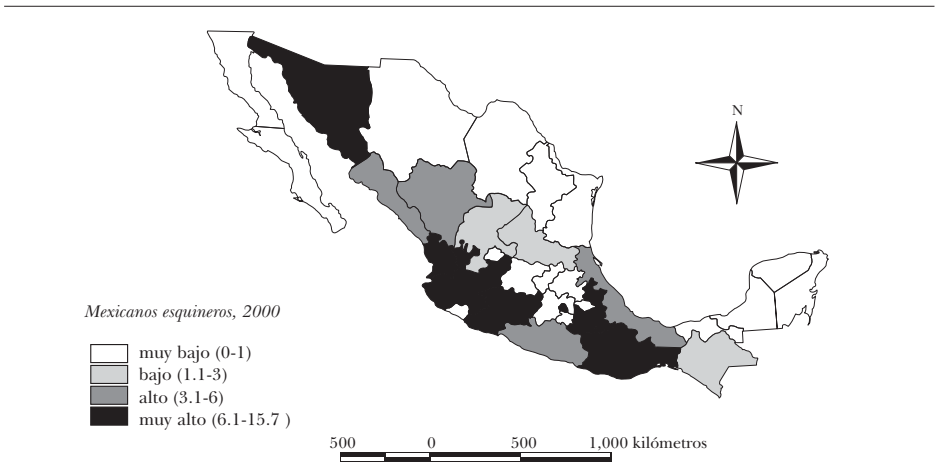
Llama la atención que los poblanos, que se dirigían tradicionalmente a Nueva York (Macías, 2001), sean el grupo mayoritario en el Fashion con 16.8 por ciento, pues en 1995 fueron apenas 2.3 por ciento del total de mexicanos en Los Ángeles y 6.2 por ciento en el valle de San Fernando en el año 2000, una diferencia negativa de más de 10 por ciento. Esto obedece a que la crisis y reconversión productiva de México que vemos desde mediados de los ochenta afectó al campo y a las manufacturas tradicionales, por lo que la población de regiones con tradición secular en la industria textil y las labores del campo como Puebla, emigran a lugares con mercados de trabajo para costureros. El área rural del Estado de México, Oaxaca y Guerrero comparten en menor grado esta circunstancia. Pero el caso del área conurbada del Estado de México y el Distrito Federal se debe a que el proceso de urbanización y su nueva economía ya no ofrece suficientes empleos para las nuevas generaciones, incluso para pobladores de zonas periféricas que tenían en ella el principal destino de la migración interna.

MAPA 6
 MEXICANOS EN EL VALLE DE SAN FERNANDO, LOS ÁNGELES, 2000.
 ESTADOS DE ORIGEN (%)



Fuente: Encuesta propia (n=195).

MAPA 7
 MEXICANOS ESQUINEROS DE PANORAMA CITY, LOS ÁNGELES, 2000.
 ESTADOS DE ORIGEN (%)



Fuente: Encuesta de Pascual Barrera (2000), Universidad del Valle de Atemajac, Guadalajara.

Las condiciones de trabajo en el Fashion y sus resultados, como veremos a continuación, son marginales; se acercan a la situación precaria de los jornaleros urbanos de Los Ángeles, llamados “esquineros” por ofrecer su mano de obra en las calles, situación que ha sido estudiada sistemáticamente en Los Ángeles por Valenzuela (2000). Precisamente en una encuesta realizada el año 2000 con esquineros de Panorama City, en el valle de San Fernando, área donde dominan los inmigrantes de estados tradicionales como Puebla y el Distrito Federal, estos estados emergentes son origen de 30 por ciento de todos los esquineros (véase cuadro 5 y mapa 6). Esto refuerza la hipótesis de que los recién llegados de nuevas áreas migratorias disponen de oportunidades menos favorables para insertarse laboralmente o en muchos casos carecen de ellas.

Jóvenes y explotados

Como era de esperarse los inmigrantes mexicanos del Fashion, por ser una masa de población de arribo más reciente a los Estados Unidos, son jóvenes; tienen 32 años en promedio y 63.6 por ciento de ellos está en el rango de 34 años o menos. Su juventud se advierte comparando sus edades con el promedio de la de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos mayores de 15 años en el 2000, entre los cuales 47.1 por ciento tenían 34 años o menos, mientras que en el Fashion eran 63.5 por ciento (Conapo, 2001e).

Su manejo del inglés y su capital humano son muy bajos, sólo 5.3 por ciento declararon hablar bien inglés y su escolaridad promedio es de 7.8 años. Su tasa de indocumentados es muy elevada, 81.8 por ciento, mientras otras áreas como en el valle de San Fernando contaban 45.63 por ciento en el mismo año de 2000 (Ibarra y Robles, 2002). También su escolaridad es baja pues sólo 20 por ciento tienen 10 años o más de estudios, mientras en el conjunto de todos los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos eran 55.7 por ciento (Conapo, 2001e).

Por tanto, los trabajadores del Fashion ganan 252 dólares en promedio a la semana cuando laboran 40 horas o más, casi en su totalidad carecen de beneficios como vacaciones, seguro médico, etcétera, y están sometidos a una intensa explotación, pues el pago por pieza hace la jornada laboral inestable, riesgosa y estresante, pues deja a los trabajadores a merced de mayores abusos por parte de los patrones. Este es un salario de apenas 1,000 dólares al mes, muy por abajo del equivalente al universo de inmigrantes mexicanos en aquel país que fue de 1,483 dólares en el año 2000 (Conapo, 2001e). Finalmente, respecto a su capital social se advierte una creciente dependencia de las redes de parentesco y amistad pues 78 por ciento de los entrevistados tuvieron personas que les ayudaron a instalarse (véase cuadro 7).

CUADRO 7
 PRINCIPALES GRUPOS DE INMIGRANTES LATINOS
 Y MEXICANOS EN EL FASHION DISTRICT (%)

<i>Persona que le ayudó a venir a Los Ángeles</i>							
	<i>México</i>	<i>Guanajuato</i>	<i>Puebla</i>	<i>Guerrero</i>	<i>Veracruz</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>
Familiar	59.8	63.6	60.0	73.1	50.0	36.4	75.0
Amigo	18.2	18.2	22.9	19.2	10.0	29.5	16.7
Nadie	20.6	18.2	14.3	7.7	40.0	34.1	8.3
Otro	1.4	0.0	2.9	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Situación migratoria</i>							
	<i>México</i>	<i>Guanajuato</i>	<i>Puebla</i>	<i>Guerrero</i>	<i>Veracruz</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>
Ciudadano	4.8	0.0	8.6	0.0	0.0	2.3	0.0
Residente	13.4	45.5	5.7	3.8	10.0	22.7	66.7
Indocumentado	81.8	54.5	85.7	96.2	90.0	75.0	33.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Rangos de edad</i>							
	<i>México</i>	<i>Guanajuato</i>	<i>Puebla</i>	<i>Guerrero</i>	<i>Veracruz</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>
Edad promedio	32	31	29	29	27	31	32
De 12 a 18	1.9	0.0	0.0	11.5	0.0	4.7	0.0
De 19 a 34	61.7	63.6	77.1	73.1	66.7	65.1	58.3
De 35 a 54	31.6	9.1	22.9	11.5	33.3	27.9	41.7
De 55 o más	4.9	18.2	0.0	3.8	0.0	2.3	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Años de escolaridad</i>							
	<i>México</i>	<i>Guanajuato</i>	<i>Puebla</i>	<i>Guerrero</i>	<i>Veracruz</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>
Sin estudios	3.3	0.0	0.0	0.0	0.0	6.8	0.0
De 1-6	41.6	54.5	57.1	46.2	50.0	71.0	16.7
De 7 a 9	34.9	18.2	25.7	23.1	40.0	9.1	16.6
De 10 a 12	16.7	27.3	14.2	11.5	10.0	9.1	58.3
De 13 o más	3.3	0.0	2.9	11.5	0.0	4.5	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

N=209.

Diferencias por región de origen

Si consideramos entre los estados dominantes a tres de nueva importancia (Puebla, Guerrero y Veracruz) y a tres históricos (Guanajuato, Jalisco y Michoacán), encontramos que en los segundos la tasa de indocumentados, 54.5, 61.1 y 41.6 por ciento respectivamente, es muy baja respecto a los primeros: poblanos 85.7 por ciento, guerrerenses 96.2 por ciento y veracruzanos 90 por ciento (véase cuadro 7). Resulta interesante constatar que en estos últimos para los indocumentados no cuenta la diferencia en la constitución de la red social, pues con excepción de los veracruzanos que tienen el más alto porcentaje de individuos que llegaron sin ayuda de nadie (40 por ciento), por su reciente arribo a la región, tanto los que provienen de estados nuevos como de estados históricos tienen altos porcentajes de ayuda de familiar y amistosa para instalarse. El promedio de todos los mexicanos que tuvieron que arreglárselas solos para llegar a Los Ángeles fue únicamente de 20.6 por ciento (véanse cuadros 7 y 8). Lo que sí puede pensarse es que, por los magros resultados en salarios y el tipo de ocupación, el capital social implícito en la red de esos grupos regionales es aún muy pobre.

Los resultados de la encuesta no describen un patrón determinado por edad de los inmigrantes, salvo que son una fuerza de trabajo joven y en vías de masculinización. Visto regionalmente, aunque el promedio de los veracruzanos es ligeramente menor a los demás, los guerrerenses tienen el más alto porcentaje de trabajadores con 18 años o menos, lo que indicaría que trabajan junto con sus padres, con quienes migraron y quienes los aculturaron en ese mercado laboral. Por otra parte Guanajuato predomina en mayores de edad, explicable por ser un estado tradicionalmente expulsor; con 18.2 por ciento con 55 años o más, siendo mínimo en los guerrerenses 3.8 por ciento y nulo en los otros dos (véase cuadro 9). Los de Guanajuato también tienen el mayor número de personas con estudios de bachillerato. También es evidente la baja escolaridad de la mayoría, pues la moda en todos los grupos es de seis años y la media entre 7 y 8, lo que supondría la existencia de un extremo de personas con mayor escolaridad que quienes arribaron recientemente, pues ésta se ha elevado en México en los últimos años.

En indocumentados cuenta también la antigüedad en Los Ángeles, pues los de origen reciente provenientes del Distrito Federal, Guerrero y el Estado de México tienen tasas por arriba de 90 por ciento y Puebla por arriba del grupo de mexicanos. En cambio Michoacán tiene una tasa de indocumentados casi de la mitad.

Los de más reciente arribo son del Estado de México y Puebla, y los de mayor antigüedad los de Michoacán y Jalisco, seguidos por el Distrito Federal. Es-

tos tres estados también son los de mayor número de indocumentados; el más alto es el Distrito Federal con 95.4 por ciento, seguido por el Estado de México, 90.4 por ciento y Puebla 85.7 por ciento. Por su bajo capital social y humano, todos los grupos, históricos o recientes, son mal remunerados y sólo aparecen un poco más castigados los poblanos, de arriba más temprano a Los Ángeles.

CUADRO 8
INMIGRANTES MEXICANOS EN LOS ÁNGELES:
CAPITAL SOCIAL Y HUMANO

<i>Algunos grupos por entidad federativa</i>					
	<i>Tasa de indocumentados (%)</i>	<i>Residencia promedio (años)</i>	<i>Escolaridad promedio (años)</i>	<i>Salario diario (dólares)</i>	<i>Salario por hora (dólares)</i>
República Mexicana	81.8	9.4	7.7	42	6.3
Guerrero	96.2	5.8	8	41.8	6.3
Distrito Federal	95.4	8	8.6	41.5	6.2
Estado de México	90.4	7	7.8	40.47	6.1
Jalisco	61.1	13.33	6.8	42.46	6.4
Puebla	85.7	6.7	7.48	39.18	5.9
Michoacán	41.6	13.25	7.75	42.26	6.3

N=209.

Género y fuerza laboral

En las dos últimas décadas los mercados de trabajo de las principales metrópolis estadounidenses, y de la región de Los Ángeles en particular, se han segmentado por etnia y género; los inmigrantes indocumentados han irrumpido como actores destacados de la nueva economía urbana (Waldinger y Bozorgmeher, 1996; Scott, 1996). Más de la mitad de los inmigrantes desde los setenta son mujeres y la cuarta parte de todas ellas son originarias de México y Centroamérica; la mitad son indocumentadas y juegan un papel importante en el mercado laboral.

En 1990 28 por ciento de las mujeres mexicanas nacidas en el extranjero residentes en la región de Los Ángeles se ocuparon en tareas operativas, 25 por ciento en empleos de servicios. La mujer juega una función laboral que, lejos de ser un complemento de la actividad del hombre, es parte del nuevo sistema de regulación laboral. Ya no es el hombre el intermediario entre el mercado de

trabajo y la familia, como ocurrió en décadas anteriores (Zentgraf, 2001; Piore, 2002). Más arriba hemos visto que hay estimaciones de que entre 70 y 80 por ciento de los trabajadores de la costura son mujeres (Bonacich y Appelbaun 2000; Zentgraf, 2001), reconociéndose el creciente número de hombres. En nuestra encuesta las mujeres constituyeron 26 por ciento del total de los que respondieron, lo que es inferior al porcentaje real, pues encuestamos a trabajadores en las calles del distrito, no en los lugares de trabajo, en donde los hombres fueron más proclives a responder en esas circunstancias. No obstante, los porcentajes de recién llegados nos revelan con claridad el cambio de género de los costureros.

Las trabajadoras de la costura del Fashion son de mayor edad que los hombres en promedio, 36 años frente a 31; con mayor tiempo de residencia en Los Ángeles, 10.7 años frente a 7; aunque con la misma escolaridad promedio de 7.7 años. Esta mayor antigüedad se refleja en que su aún alto porcentaje de indocumentados (76.9 por ciento), es inferior al masculino (81.7 por ciento) (véase cuadro 9). Con relación a los grupos de mayor edad de los trabajadores del Fashion las mujeres tuvieron 48.5 por ciento en los estratos con 35 años o más, mientras los hombres sólo 31.8. por ciento. También en el periodo de arribo se advierte una creciente masculinización, más evidente en la segunda mitad de los noventa. De 1996 a 2000 arribaron 41.5 por ciento de todos los hombres entrevistados, mientras que en el universo de las mujeres, las que llegaron en el mismo periodo sólo fueron 15.2 por ciento, es decir que por cada mujer que llegaba a Los Ángeles y se incorporaba a la costura en el Fashion, lo hacían tres hombres.

La evidencia empírica, por tanto, ofrece elementos sobre una masculinización de la fuerza de trabajo entre los mexicanos costureros del Fashion, de una sustitución de inmigrantes mujeres por hombres más jóvenes y cuyo origen, de manera creciente, es de regiones diferentes a las tradicionalmente expulsoras de inmigrantes a Estados Unidos. Se requiere mayor investigación empírica para evaluar en qué medida esta tendencia se generaliza a todo el condado de Los Ángeles y el sur de California. La mayor antigüedad, presencia aún mayoritaria y menor grado de indocumentación de la mujer en el mercado de trabajo de la costura no se acompaña de ventajas para este grupo. Tienen el mismo nivel de escolaridad promedio como hemos visto, sin embargo, su manejo del idioma inglés es deficiente, 69 por ciento lo hablan poco o nada, frente a 66 por ciento de los hombres; aunque la media de horas de trabajo a la semana son 40 para ambos sexos, en el salario promedio semanal sólo 24.9 por ciento de las mujeres ganan 250 dólares o más, en cambio lo hacen 78.2 por ciento de los hombres. Esto último quizá corresponda a que al atender el hogar en la mayoría de los casos dedican menos horas al trabajo, y no sólo por tener funcio-

CUADRO 9
 INMIGRANTES MEXICANOS EN EL FASHION DISTRICT
 DE LOS ÁNGELES (N=209)
 (Porcentajes)

<i>Edad</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Horas trabajadas a la semana</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Hasta 18	1.9	2.0	Hasta 40	51.9	57.1
De 19 a 34	50.0	66.2	41 a 50	42.3	34.7
De 35 a 54	40.4	27.7	51 o más	5.8	8.2
De 55 o más	7.7	4.1			
<i>Tiempo de arribo a L.A.</i>			<i>Salario semanal</i>		
Antes de 70	6.5	0.7	Menos de 150	7.7	2.0
De 1971 a 1975	6.5	1.4	Entre 150 y 200	23.1	13.5
De 1976 a 1980	8.7	3.4	Entre 200 y 250	44.2	31.1
De 1981 a 1985	4.3	4.8	Entre 250 y 300	17.3	25.0
De 1986 a 1990	28.3	21.8	Entre 300 y 400	3.8	21.6
De 1991 a 1995	30.4	26.5	Entre 400 y 500	1.9	4.7
De 1996 a 2000	15.2	41.5	Más de 500	1.9	2.0
<i>Habla inglés</i>			<i>Escolaridad</i>		
Bien	0.0	5.4	Hasta 6	51.9	41.9
Regular	30.8	28.4	7-9	32.7	36.5
Bien	23.1	25.7	10-12	9.6	19.6
Nada	46.2	40.5	13 o más	5.8	2.0
<i>Situación migratoria</i>			<i>Perfil general</i>		
Ciudadano	7.7	5.0	Años de edad promedio	36	31.4
Residente	15.4	13.4	Años de escolaridad promedio	7.7	7.7
Indocumentado	76.9	81.7	Años de residencia promedio	10.7	7

nes menos remunerativas. Esto se refuerza con la información de García-Castro (2000) de que sólo 8 por ciento de las latinas del Fashion hacen trabajo a

domicilio, lo que puede significar que no tienen tiempo de llevar trabajo a casa aunque se lo requieran sus empleadores y obtengan mayor ingreso.

Conclusiones

En este ensayo hemos visto cómo los mexicanos en Los Ángeles muestran cambios en sus estados de origen, perdiendo importancia los tradicionales expulsos mientras ganan presencia los de estados del centro y sur del país. Los nuevos inmigrantes cuentan con menos oportunidades que los ya establecidos y además son la fuerza de trabajo de las áreas más degradadas, como la industria de la ropa, que por globalización de sus redes de producción requiere de una mayor explotación de la fuerza de trabajo. El Fashion District de Los Ángeles es un “paraíso” del nuevo capitalismo global en ese terreno; los trabajadores ganan por debajo de los niveles de pobreza, carecen de seguridad laboral, beneficios y son la base del poderío de esa industria en el sur de California. Los migrantes que optan por trabajar en el Fashion District son relativamente más jóvenes que el promedio, con menos escolaridad, menos capital humano, mayormente indocumentados y las mujeres van perdiendo terreno en la composición de estos inmigrantes frente a los hombres.